



RELACION ENTRE EL SACRIFICIO EUCARISTICO Y EL SACRIFICIO DE LA CRUZ SEGUN EL "LIBER MOZARABICUS SACRAMENTORUM"

D. RAMOS-LISSON

INTRODUCCIÓN

Antes de iniciar este trabajo en base al *Liber Mozarabicus Sacramentorum* (1) conviene apuntar una dificultad obvia, señalada ya por el P. Aldama (2): el problema de la datación de estos libros de la antigua liturgia

(1) Utilizaremos la edición de M. FEROTIN, *Le Liber Mozarabicus Sacramentorum*, Paris 1912. Citaremos abreviadamente la obra, LMS y a continuación el número correspondiente a la fórmula, salvo que se indique expresamente la página o la columna. También emplearemos la misma transcripción latina de Ferotín.

(2) J. A. ALDAMA, *Valoración teológica de la literatura litúrgica hispana*, en "La Patrología Toledano-visigótica", XXVII Semana Española de Teología, Madrid 1970, p. 138.

Compartimos totalmente la opinión de Ferotin cuando afirma: "Une question bien autrement difficile à trancher est celle qui a trait furent composées les formules que renferment ces recueils. Elle se pose surtout pour le Sacramentaire, qui, à la différence des autres livres liturgiques, est composé exclusivement de textes dus à la plume d'écrivains ecclésiastiques. A ce sujet, je ne puis que redire ce que j'ai écrit il y a quelques années dans la préface du *Liber Ordinum*. Plus que jamais, je suis convaincu que dans leur ensemble ces compositions, si remarquables par leur doctrine et le souffle puissant qui les anime, sont de beaucoup antérieures à la chute du royaume wisigoth dans les premières années du huitième siècle" (M. FEROTIN, LMS, p. XIV. Cfr. también M. FEROTIN, *Liber Ordinum*, Paris 1904, pp. 9-10).

hispánica, entre los que se incluye el presente que comentamos. Este es un aspecto digno de ser notado para una mejor valoración de los datos que aporta. En concreto, sería muy interesante distinguir el estrato romano primitivo del visigótico y del mozárabe propiamente dicho, así como señalar su posterior evolución (3). Pero semejante tarea desborda con mucho las fronteras del trabajo que iniciamos, aun a sabiendas, que nuestras conclusiones tendrán —entre otras— esa limitación.

También parece de interés sacar a colación —aunque sólo sea en forma muy sumaria— el tema de los redactores del *Liber*, que está íntimamente emparentado con el anterior. Sin ningún género de dudas se puede afirmar que han sido eclesiásticos, generalmente obispos, quienes han intervenido en la redacción, corrección y renovación de los textos que componen este *Liber Sacramentorum* (4). Se pueden citar algunos nombres de los que se tiene noticia: Pedro de Lérida (v-vi) (5), Leandro de Sevilla († 599) (6), Juan de Zaragoza († 631) (7), Co-

(3) En favor de la antigüedad romano-visigótica de la mayor parte de las fórmulas litúrgicas del *Liber*, hemos de considerar las fundadas razones aducidas por M. Ferotin: "La présence, dans quelques rares manuscrits, d'illustres docteurs comme saint Jérôme (mort en 420) et saint Augustin (mort en 430), la fête même d'un thaumaturge comme saint Martin qui remonte pourtant au quatrième siècle, détonnent dans ce milieu d'offices mozarabes tous consacrés aux grands mystères de la vie et de la mort du Christ et à la gloire de ses martyrs. Ces saints confesseurs font l'effet de nouveaux venus, j'allais dire d'intrus, que les pasteurs de l'Eglise d'Espagne semblent s'excuser de présenter à la dévotion des fidèles, en composant des offices solennels en leur honneur.

Un autre signe de l'antiquité de ces recueils est l'absence d'offices en honneur des saints évêques qui ont ramené les conquérants wisigoths à la foi catholique ou illustré l'Espagne par leurs écrits et leurs vertus, pendant le cours du sixième et du septième siècle" (M. FEROTIN, LMS, pp. xiv-xv).

(4) Se puede consultar con provecho el artículo de D. DE BRUYNE, *De l'origine de quelques textes liturgiques mozarabes*, en "Revue Benedictine", 30, 1913, pp. 421-436.

(5) "Petrus Ilerdensis Hispaniarum Ecclesiae episcopus edidit diversis solemnitatibus congruentes orationes et missas eleganti sensu et aperto sermone" (ISIDORO, *De viris ill.*, XIII, 15; PL 83, 1090).

(6) "In ecclesiasticis officiis idem Leander non parvo laboravit studio. In toto enim psalterio duplici editione orationes conscripsit:

nancio de Palencia († 639) (8), Braulio de Zaragoza († 651) (9), Eugenio de Toledo (657) (10), Ildefonso de Toledo († 667) (11), Julián de Toledo († 690) (12) y tantos otros, cuyos nombres no han llegado a nuestro conocimiento (13).

in sacrificio quoque laudibus atque psalmis multa dulci sono composuit" (*Ibid.*, XLI, 58; PL 83, 1104).

(7) "In ecclesiasticis officiis quaedam eleganter et sono et oratione composuit" (ILDEFONSO, *De viris ill.*, VI, PL 96, 201).

(8) "Ecclesiasticorum officiorum ordinibus intentus et providus, nam melodias soni multas noviter edidit. Orationum quoque libellum de omnium decenter conscripsit proprietate psalmorum" (ILDEFONSO, *Ibid.*, PL 96, 203).

(9) Compuso la Misa de S. Emiliano. "Libellum de sancti Aemiliani vita brevem conscripsit, ut possit in missae eius celebritate quantocius legi" (BRAULIO, *Vita sancti Aemiliani*, 1; PL 80, 701).

(10) "Studiorum bonorum vim persequens, cantus pessimis usibus vitiatos melodiae cognitione correxit, officiorum omissos ordines curaque discrevit" (ILDEFONSO, *ibid.*, PL 96, 204).

Eugenio había prometido a Protasio de Tarragona que escribiría una Misa de S. Hipólito (*missam sancti Hippolyti vel orationes*). Después añade estas palabras: "Missam vero votivam ideo non scripsi, quia in hac patria tam accurati sermonis habentur atque sententiae, ut simile non possim excudere, et superfluum iudico inde me aliquid dicere, unde meliores recolo iam dixisse" (EUGENIO, *Epistola* III, PL 87, 412).

(11) Escribió dos Misas en honor de los santos Cosme y Damián, así como alguna en honor de la Virgen María. Según Ferotin hay que considerar como errónea la atribución a este autor de siete Misas en honor de la Virgen (LMS, p. 16 y col. 754-755).

(12) "Ecclesiasticos bene habitos ordines in sui regiminis sede sollicitiori cura servavit, vitiatos utiliter subcorrexit: minus habitos prudenti dispositione instituit, et de officiis quam plurima dulciflavo sono composuit... Item librum carminum diversorum, in qua sunt hymni... Item librum missarum de toto circulo anni, in quatuor partes divisum: in quibus aliquas vetustatis incuria vitiatas ac semiplenas emendavit atque complevit, alias vero ex toto composuit. Item librum orationum de festivitatibus, quas Toletana Ecclesia per totum circulum anni est solita celebrare, partim stylo sui ingenii, partim etiam inolita antiquitate vitiatum, studiose correctum in unum conegessit, atque Ecclesiae Dei usibus ob amorem reliquit sanctae religionis" (FÉLIX, *Vita S. Iuliani*, 6-11; PL 96, 448-450).

Cfr. M. FEROTIN, *Liber Ordinum*, col. 230 y col. 331-334.

(13) De ahí que haya podido afirmar el P. Domínguez del Val, hablando de la Liturgia visigótica: "Es indiscutible que con los Padres del siglo VII, llega a su máximo esplendor, enriqueciéndola con numerosos textos y hasta musicalmente" (U. DOMÍNGUEZ DEL VAL, *Características de la Patristica hispana del siglo VII*, en "La Patrología Toledano-visigótica", XXVII Semana española de Teología, Madrid 1970, p. 32).

Aunque es cosa averiguada el valor de la Liturgia como lugar teológico, y en consecuencia, no voy a recordar aquí los impulsos que ha recibido la Teología de la Liturgia a la hora de exponer conceptualmente la conciencia de la fe (14); sin embargo, en el caso que nos ocupa —al menos durante la época visigótica— cabe destacar más todavía la importancia que ha tenido la Liturgia para conocer bien la Teología de este periodo, como en cierto sentido ha indicado un buen conocedor del tema (15).

Los límites de este trabajo ya vienen marcados en el título elegido. Examinaremos pues, las relaciones que existen entre el sacrificio eucarístico y el del Calvario, su identidad y los efectos derivados.

1. Terminología sacrificial eucarística

Una de las cosas que llama más poderosamente la atención, después de una lectura atenta de este *Liber Sacramentorum*, es la insistencia en el carácter sacrificial de la Misa, de tal manera que éste puede considerarse como uno de sus principios fundamentales. Dicho principio se encuentra expresado con una clara terminología y una gran riqueza de contenido. Los textos que vamos a aducir son elocuentes por sí mismos. Veamos algunos de ellos: “O Ihesu bone, amabilis et admirabilis auctor, suscipe *sacrificium* seruorum tuorum” (16). “Oblatum tibi hoc *sacrificium*, Deus Pater, in huius martiris tui Saturnini serenius accepta, et illa inuisibili gratia tue benedictionis sanctifica” (17).

(14) M. SCHMAUS, *Teología Dogmática*, VI, 2.^a ed., Madrid 1963, p. 343.

(15) U. DOMÍNGUEZ DEL VAL, *ibid.*, p. 31.

(16) LMS, 490. Todos los subrayados que aparecen en este trabajo son nuestros.

En esta oración cabe destacar que se dirige a Jesús y no al Padre, como se hace en otros lugares del mismo *Liber* (v. gr., LMS, 1154) y en los textos de la Liturgia romana (Vid. *infra*, nt. 46).

(17) LMS, 61.

En otras ocasiones, la palabra sacrificio viene matizada con diferentes adjetivos y complementos, que nos hablan de diversas facetas del sacrificio eucarístico: “Hec oblatio sacrificii singularis” (18); “libamina sacrificii” (19); “huius sacrificii libatione muniti” (20); “oblatum sui sacrificium corporis” (21).

Alguna vez, raramente, se denomina también sacrificio celeste (22); en otros lugares, se habla también de sacrificios espirituales (23) y de sacrificio de alabanza (24).

Siguiendo otra línea terminológica, encontramos aplicado al sacrificio de la Misa, el término holocausto (25). En una *Post Pridie* hallamos este vocablo en plural y calificado como *dulcia*, utilizando la figura bíblica de la miel que mana de la piedra: “Ista sunt, Domine holocausta dulcia, ut mel de petra manantia” (26).

(18) LMS, 691. Cfr. *ibid.*, 594.

(19) LMS, 83.

(20) LMS, 324. Cfr. *ibid.*, 188.

(21) LMS, 376.

(22) “Accepturi, fratres carissimi, intra mortalia viscera celeste sacrificium, et intra cubiculum humani peccatoris hospitem Deum, mundemus conscientias nostras ab omni labe uitiorum: ut nihil sit in nobis subdolum et superbum, sed in humilitatis studium et caritatis assensum per escam et sanguinem Domini corporis fraternitas copuletur”. (LMS, 1378).

(23) “Dignum et iustum est, uere equum et salutare est, omnipotens Deus, nos tibi gratias agere, *spiritalia sacrificia celebrare* per Ihesum Christum Filium tuum Dominum nostrum: cuius temporalem heri celebrauimus Apparitionem, et hodie celebramus triumphalem militis sui Iuliani martyris passionem”. (LMS, 204). Cfr. *ibid.*, 367, 1021.

Una expresión similar, *mistica oblatio*, sólo la hemos encontrado una vez en todo el *Liber* (LMS. 1292).

(24) “Sanctifica, Domine, quod per manus nostra tibi cum abstinentie contritione litamus: ut benedictionis tue foueamur ex donis, qui Maiestati tue cum ieiunii contritione *offerimus hoc sacrificium laudis*. Amen”. (LMS, 414). Cfr. *ibid.*, 483, 925, 960, 1105.

(25) “Quum ex lege tua, Domine, nouerimus in memoria eterna esse iustum, non pro illius, sed pro nostri commendatione hoc tibi *offerimus holocaustum*”. (LMS, 1067).

El término *holocaustum* tiene un gran abolengo veterotestamentario y se puede considerar como un tipo del sacrificio de Cristo en el Calvario (Cfr. *Ex.*, 10, 25; *Ps.*, 65, 12).

(26) LMS, 306. Cfr. *Deut.*, 32, 13; *Ps.*, 80, 17.

El lenguaje sacrificial-eucarístico se enriquece con los términos *victima* y *hostia*, que sirven para ilustrarnos el sentido de *Christus passus* que tiene el Señor en la Misa, sin olvidar tampoco su *munus* de Sacerdote principal: “Qui (Christus) sacrificandi nouam legem Sacerdos Dei uerus instituit, hostiam se tibi placitam et ipse obtulit et a uobis iussit offerri” (27).

La Víctima eucarística se inmola bajo signos sacramentales (28); será además, una víctima verdadera y viva (29), incruenta (30), saludable y redentora (31). De

(27) LMS, 1127. Cfr. *Lc.*, 22, 20; *I Cor.*, 11, 24-27.

(28) “Meminimus quidem, omnipotens Pater, et fidei mente retinemus Domini nostri Ihesu Christi Filii tui traditum nobis natiuitatis eius inenarrabile sacramentum, preclarum deuicta per Crucem morte triumphum, atque gloriosum ad celos post Crucis passionem ascensum. Credimus etiam immensum et incomprehensibile consempternum tecum eius et consubstantialia principium. Ipsum quoque uenturum confitemur.

Unde quesumus, tremende clementissime Pater, ut hanc hostiam in similitudinem corporis et sanguinis eius tibi oblatam per signum Crucis suscipias et adsumas, nobisque famulis tuis eiusdem Crucis uexillo prenotatis placatus distribuas, benignus impertias”. (LMS, 745).

Similitudo tiene en este texto el sentido de sacramento o símbolo. (Cfr. AMBROSIO, *Sacr.*, IV, 4; PL 16, 462).

(29) “Dignum et iustum est nos tibi gratias agere, Domine Deus noster... mittendo unicum Filium tuum Dominum nostrum, qui compensatione commercii dum nos liberare contendit, suum sanguinem fudit... Per quem te quesumus et rogamus, ut intendas super hec munerum sincera libamina, que in hoc altare tuum sacrificiorum more detulimus: ut in conspectu tuo offerentium uota custodias, et ut uerus Sacerdos ueram Hostiam meritis celestibus benedicas”. (LMS, 1153).

“Vere sanctus, uere benedictus Dominus noster Ihesus Christus Filius tuus, qui et consolatio nobis est labore, et promissor possessionis eterne. Per eum te igitur flagitamus, omnipotens Pater: ut eo intercedente sanctificans ieiunia nostra, dones nobis uitam eternam, quem pro nobis oblatum suscepisti in hostiam uiuam”. (LMS, 533). Cfr. *ibid.*, 333, 354.

(30) “Dignum et iustum est, uere equum et salutare est nos tue pietati semper gratias agere, omnipotens Deus, et omnium solemnitatum in tuo nomine mysteria celebrare: et offerre tibi hoc sacrificium, quod nulla possunt digne preconia conlaudare: ... Non horror est sanguinis, non fastidii cruditas: sed tam mirabilis atque stupenda est hostia, ut incruenta sit cum uiua sumatur”. (LMS, 1126).

(31) “Hec est, dilectissimi fratres, uictima salutaris, que oblata pro nobis finem fert omnibus in commune peccatis. ..., per hanc hostiam a pio Redemptore saluamur”. (LMS, 519).

modo análogo, los textos destacan la admiración (32), la pureza (33) y el carácter pacífico de la víctima inmolada (34).

Al ofrecimiento de esta víctima se une, en algunas fórmulas, el propio sacrificio (ayuno) de los oferentes (35).

Menos frecuente es el empleo de la palabra *mysterium* pero también aparece en el *Liber* intimamente conectada a la Pasión del Señor para designar el sacrificio del altar (36). En estrecho parentesco con el término anterior se utiliza el de *sacramentum* (37) igualmente unido al sacrificio de la Redención, pero marcando el acento en la recepción de la Eucaristía (38).

(32) "Dignum et iustum est, equum uere et salutare est nos semper tue pietati gratias agere, eterne omnipotens Deus ... sed tamen mirabilis atque stupenda est hostia, ut incruenta sit, cum uiua sumatur". (LMS, 1366).

El esquema de esta *Inlatio* correspondiente al IV domingo *De Quotidiano* es muy similar a la de la *Missa Quotidiana IIIª* (LMS, 1126), que reproducimos parcialmente en la nt. 30.

(33) "Dignum et iustum est nos tibi gratias agere, Domine sancte, Pater eterne, omnipotens Deus, per Ihesum Christum filium tuum Dominum nostrum... Tuo igitur Nomini offerentes uictimam mundam, rogamus atque exposcimus, ut opereris in nobis salutem, sicut in muliere illa operatus es fidem". (LMS, 358).

(34) "In huius ergo, Domine, natalicii diei solemnitate gaudentes, pacificas sacrificiorum tibi hostias immolamus, ut sacerdotalis officii functionem sancti Angeli uisitatione dignatus acceptes, faciasque promissa nos credere, credita predicare, predicata non perdere. Amen." (LMS, 804).

(35) "Proinde quesumus te, sancte Pater et Domine... ut per hanc hostiam, quam tibi cum ieiunii uoto litamus, et nostrorum criminum scelera expientur, et animis nostris diuinitus donum Sancti Spiritus infundatur". (LMS, 496).—Cfr. *ibid.*, 351, 498, 501.

(36) "Passionem Domini nostri Ihesu Christi letanter eius corporis et sanguinis mysterium celebrantes, gratias offerimus Nomini tuo, omnipotens Deus Pater" (LMS, 436).—Cfr. *ibid.*, 70, 367, 667, 1332.

Mysterium tiene un indudable significado sacramental y eucarístico. Vid. AMBROSIO, *In Lc.*, VII, 11; PL 16, 1789; GREGORIO MAGNO, *Dial.*, IV, 58; PL 77, 425; *Sacramentarium Leonianum*, p. 95, 20.

(37) *Sacramentum* con valor propiamente eucarístico es utilizado, entre otros, por CIPRIANO, *Ep.*, 74; PL 3, 1171; AMBROSIO, *Sacr.*, IV, 4, 14; PL 16, 458; AGUSTÍN, *Serm.*, 228, 3; PL 38, 1102.

(38) "Deus omnipotens, qui creando cuncta uirtutem pretendis, et redimendo homines immensam miserationem ostendis: da nobis et Redemptorem habere propitium et redemptionis nostre digne percipere sacramentum". (LMS, 593).—Cfr. *ibid.*, 62, 351, 387, 1332, 1337.

El *Liber Sacramentorum* nos presenta el sacrificio del altar como la realización rememorativa de un precepto evangélico: "Unguentis oleo... acceptabile Deo sacrificium precepti euangelici memores offeramus" (39). En otro lugar, se hará una referencia más expresa a la institución divina del sacrificio del altar, diferenciándolo nitidamente de los sacrificios de animales, propios de la Antigua Ley (40). El cumplimiento de este precepto del Señor ha sido confiado a la Iglesia Católica:

"Inlabi et descendere sanctificatus hec que tibi offeramus iubens, que in corpore et sanguinis Domini nostri Ihesu Christi Filii tui similitudinem a solis ortu et occasu tibi Ecclesiam tuam catholicam precepisti" (41).

En síntesis, después de este examen terminológico, se puede decir, que el *Liber Sacramentorum* considera la Misa como un verdadero sacrificio, en el que intervienen todos sus elementos constitutivos: Víctima, Sacerdote, Divinidad y Humanidad de Cristo. Sacrificio, además, incruento, ofrecido sacramentalmente y cuya realización ha sido confiada a la Iglesia católica.

(39) LMS, 417.

(40) "Vere sanctus atque in excelsis mirabilis Dominus noster Ihesus Christus Filius tuum: per quem tibi, Deus Pater omnipotens, famulantes offerimus sacrificium laudis et simplicem cordis nostri deuotionem. Non enim hic horrido mugitu pecudum tristis hostia aut taurus occiditur, aut hircus de gregibus immolatur: sed hostia quam uerus Dominus et Sacerdos instituit omnipotens". (LMS, 1154).

(41) LMS, 1269. Observará aquí el lector una clara alusión a *Mal.*, 1, 11. La más antigua tradición cristiana refirió ya esta profecía de Malaquías al sacrificio de la Misa. Vid. a este respecto *Didaché*, XIV, 3; Ed. de FUNK, p. 33; JUSTINO, *Dial.*, XLI; PG 6, 563; IRENEO, *Adv. Haer.*, IV, 17, 5; PG 7, 1023; AGUSTÍN, *Tract. adv. iud.*, IX, 13; PL 42, 61.

Para una visión más amplia sobre la manifestación de la Iglesia en la celebración eucarística según la antigua liturgia hispana véase A. PASCUAL PÉREZ, *La imagen de la Iglesia en la Liturgia española*, Madrid 1971, pp. 141-184.

2. *Carácter relativo del sacrificio de la Misa al de la Cruz*

Conviene precisar que en este lugar sólo trataremos de un aspecto del Misterio pascual(42): únicamente nos referiremos al sacrificio del altar en los puntos primordiales que dicen relación al del Calvario(43).

Para examinar con más precisión esos puntos relativos podemos utilizar un esquema trinitario, que se deduce de los mismos textos del *Liber*.

En primer lugar, se puede establecer —al menos en términos generales— que el sacrificio de la Misa se dirige y ofrece al Padre. Así por ejemplo, dice la siguiente oración: “Te inuocamus, Domine Sancte, Pater eterne, omnipotens Deus... et hec tibi offerimus sacrificia”(44). Esta suele ser la fórmula más habitual.

Pero lo afirmado en el párrafo anterior no quita para que encontremos oraciones dirigidas al Hijo —a Cristo— a quien también se ofrece el sacrificio eucarístico, como en esta *Post Prædic*:

“Ihesu Dei Filius, qui noster factus es aduocatus; qui sine tempore natus a Patre, in tempore processisti ex Virgine: *accipe hoc sacrificium quod tibi offerimus presentis Quadragesime tempore mediante*”(45).

(42) Acerca de esta temática se puede consultar la obra de P. MARTÍNEZ SAIZ, *El tiempo pascual en la liturgia hispánica*, Madrid 1969, especialmente las pp. 79-101.

(43) No se puede ocultar que se podría incluir en este lugar un estudio sobre el sacrificio del Calvario, pero no lo hacemos porque se sale fuera de nuestro propósito actual.

(44) LMS, 1120.

(45) LMS, 432. La lectura de esta oración epiclética no deja de resultar algo chocante porque en ella se ofrece el sacrificio eucarístico a Jesús, connotado por la aposición *De Filius*. Sin embargo, puede darnos luz para su comprensión, el hecho de que nos encontremos ante un texto marcadamente antiarriano, como lo prueba la expresión, *qui sine tempore natus a Patri in tempore processisti ex Virgine*. Desde esta perspectiva no es aventurado suponer la intención del redactor que trata de acentuar la divinidad de Jesús, y para ello, una buena ocasión —al menos desde el punto de vista pedagógico de la fe— es

Aparte de otras interpretaciones (46). que pueda tener el lugar que acabamos de citar, podríamos sugerir que este ofrecimiento a Cristo tiene en última instancia como destinatario al Padre, de modo análogo a como se realizó el ofrecimiento de Cristo al Padre en el sacrificio redentor del Calvario. Así parece indicarlo la oración *Post Pridie* de la feria V de Pascua:

"Thesu Saluator omnium, qui propter salutem humani generis uolenter suscepimus exitium crucis, pro nobis Deo Patri oblatus est in sacrificio laudis: ad has hostias benedicendas illa propitiatione iube respicere, qua olim humanum genus respiciens, propicio redemiste cruore" (47).

Pero esto no es todo, porque también hemos hallado alguna *Post Pridie* en la que se ofrece el sacrificio del altar al Espíritu Santo, como en la del día de Pentecostés:

"*Suscipe, quesumus, Spiritus Sancte, omnipotens Deus, sacrificia te auctore instituyente decreta; quo*

el ofrecimiento del sacrificio del altar (Cfr. J. A. JUNGSMANN, *Die Stellung Christi im liturgischen Gebet*, Münster 1962, 2.^a ed., pp. 195-198).

Por otra parte, puede ser interesante recordar aquí el formulario de la llamada *Missa secreta* —que es el esquema fijo de la Misa mozárabe— sobre el ofertorio. Allí vemos cómo se ofrece al Padre la ofrenda del altar: "Offerimus tibi Domine calicem ad benedicendum sanguinem Christi Filii tui... Per eundem Christum Dominum nostrum amen" (*Missale Mixtum*, PL 85, 112). O simplemente a Dios: "Acceptabilis sit majestati tue omnipotens eterne Deus hec oblatio: quam tibi offerimus pro reatibus et facinoribus nostris... Per Christum Dominum nostrum. In nomine Patris † et Filii et Spiritus Sancti. Amen". (*Ibid.*).

(46) No compartimos en su totalidad la afirmación del P. Domínguez del Val cuando dice: "A diferencia de la liturgia romana, que pone de relieve el carácter mediador de Cristo, y por eso las oraciones se dirigen al Padre per Christum, en la visigótica es a la persona misma de Cristo a la que en general se dirigen las oraciones; es más cristocéntrica". (U. DOMÍNGUEZ DEL VAL, *ibid.*, p. 32). En nuestra opinión, aunque se da esta peculiaridad cristocéntrica en la liturgia hispana de dirigir las oraciones a Cristo en algunas fórmulas litúrgicas, entendemos que ello no nos autoriza a generalizar, entre otras razones porque encontramos también un gran número de oraciones dirigidas al Padre, e incluso al Espíritu Santo (Vid. textos en nt. 44, 48, 63, 85-90).

(47) LMS, 663.

inlibate Virginis in utero quondam membra, in qua Verbum caro fieret, quibus hoc rite sacrificium competeret, immaculate formasti. In cuius hec similitudinem corporis et sanguinis munera ingerimus et ut plenitudinem debite sanctificationis te ditificante obtineant supplicamus. Quia tu uere ignis es, qui Patrum nostrorum acceptans sacrificia diuinitus consumpsisti" (48).

Hemos de confesar que la primera lectura de la oración que hemos transcrito nos produjo cierta perplejidad por este ofrecimiento al Espíritu Santo. Posteriormente, al buscar una explicación, pensamos que la clave estaba en la expresión, *te auctore instituyente decreta*, referida a la Tercera Persona de la S. Trinidad. El motivo del ofrecimiento eucarístico —dada la festividad pentecostal— aparece fundado en el papel que desempeñó el Espíritu Santo en todo el misterio de la Redención, como precisaremos más adelante, y en este sentido al intervenir en la Encarnación para formar los miembros de Cristo, que hacen posible el sacrificio eucarístico y el del Calvario, se está ofreciendo como destinatario final al Padre. Es decir, la acción pneumatológica *instituyente* del sacrificio eucarístico por medio de Cristo se dirigiría finalmente al Padre. En el texto comentado habría sólo un cambio de dirección.

A la vista de las consideraciones que venimos haciendo nos inclinaríamos por establecer una relación entre el sacrificio eucarístico y el de la Cruz, tomando como fundamento de la misma a la Primera Persona de la Santísima Trinidad, a quien se dirigen —en la mayoría de los textos— uno y otro sacrificios, sin descartar los ofrecimientos —menos frecuentes— a las otras Personas divinas. También se podría deducir de aquí una relación *quoad nos*, de tipo económico y de la que hablaremos más adelante —al menos en algún aspecto— cuando examinemos los efectos soteriológicos.

(48) LMS, 790.

Otra relación —muy cualificada—, tiene por nexo al Verbo Encarnado. El mismo Cristo es quien instituye históricamente el sacrificio eucarístico y quien da el mandato rememorativo y lo une al sacrificio del Calvario: “Hec sunt, Christe Domine, sacrosancta noui libamina Testamenti, que tibi commemorationem tue passionis offerre iussisti” (49). Y será la muerte de Cristo el medio más adecuado y el título más idóneo para dirigirnos al Señor en petición para que se digne aceptar el sacrificio del altar (50).

En definitiva, es el mismo Cristo no sólo quien establece esta relación, sino quien la realiza, porque El es el Sacerdote —Pontífice— que actúa en el sacrificio de la Misa y que actuó también en el de la Cruz (51). De ahí que el sacerdocio ministerial cristiano tenga una estrecha relación con el Sacerdocio de Cristo en función de ambos sacrificios (52).

(49) LMS, 1333.

(50) “Commemoramus, Domine, passionem Domini nostri Ihesu Christi: qui se tibi per crucis destinavit (destinavit) in uerum sacrificium offerens, confractis Auerni obicibus cum glorificata carne tertia die rediens a mortuis uiuus suis postmodum apparuit gloriosus discipulis. Et ideo per eius mortem poscimus et rogamus, ut hiis sacrificiis ita propitiatus inlabi iubeas, quo omnes pro quibus offertur et fermento malitiae careant, ut nouitate spiritus Paschali gaudiorum mereantur peragere sacramenta”. (LMS, 709).

En esta oración se puede destacar el valor que tiene la partícula *per* para significar el papel mediador que ejerce la muerte de Cristo en la economía de la salvación.

(51) “Domine Ihesu Christe, qui es testis fidelis, primogenitus mortuorum, tu requiem dona spiritibus fidelium defunctorum: quo uerus Pontifex per hoc sacrificium populi delicta omittens, sicut olim te moriente mortua corpora resurrexerunt, ita nunc in hac resurrectionis tue festiuitate sepulti in eternam requiem transferantur”. (LMS, 641). — Cfr. *ibid.*, 917; y también *Apc.*, 1, 5; *Col.*, 1, 18.

(52) Así nos parece que se insinúa en la *Post Sanctus* de la Misa de S. Cipriano: “Vere sanctus et pius es, Domine Deus noster, quem hodierno die presentis sacrificii litatione laudamus, in qua tanti pontificis tui Cipriani gloriosa uniuerso orbe et perfecta in Christo consummatio celebratur. Qui iam in charitatis tue arce consistens, *tam magistri quam Domini precedentis inluminata cordis acie inherendo uestigiis*, meruit eius particeps effici passionis, ut postmodum consors fieret regni: ac per hoc heres Dei, et coheres fieret Christi. ... *Veri Pastoris dilectissimus imitator existens: qui dum pro ouibus sibi commissis acceptabilia Deo sacrificia iugiter retulisset, ut se ip-*

Una tercera relación —ya en parte enunciada— la pneumatológica, se describe de modo relevante en muchas *Post Pridie*, en las que aparece un común denominador: invocar al Espíritu Santo para que santifique las ofrendas del altar (53). Pero sobre todo, en la *Post Pridie* de Pentecostés, como veíamos anteriormente, es donde se nos da la razón más sugestiva. Allí se nos recuerda la intervención de la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, que formó el cuerpo de Cristo en las entrañas de la Virgen, y que este cuerpo es la víctima que se ofrece sobre el altar (54). A mayor abundamiento, la misma relación pneumatológica se establece —en un contexto más soteriológico— con referencia al sacrificio de la Cruz. Así nos lo muestra la *Inlatio* de la misa *De Ramos Palmarum*. “Ipse (Spiritus) etiam creavit carnem Christi, quando pro salute gentium crucem uoluit pati” (55).

sum quoque post hec possit ei cui hactenus ministraverat sacrificium acceptabile exhibere, oratione continua flagitavit”. (LMS, 925).

El texto transcrito nos presenta al Pontífice Cipriano como un paradigma en el que convergen el *dilectissimus imitator* del verdadero Pastor, el Sacerdote que ofrece el sacrificio constante por sus ovejas y el Sacerdote que ofrece su propio martirio. La correlación entre el sacrificio redentor de Cristo y el sacrificio que ofrece el obispo mártir resulta evidente, así como con el *munus* de ofrecer *sacrificia* por sus ovejas; algo por tanto, que cae de lleno en el ejercicio de los poderes sacerdotales. —Cfr. *ibid.*, 912, 880.

(53) “Facimus, Domine, commemorationem Domini nostri Ihesu Christi Filii tui, qui nos morte sua redemit et Resurrectione erexit: quique hodie ad discipulos ianuis clausis intrauit, et uni eorum hesitanti corporea adtrectione se palpandum exhibuit. Unde per ipsum te, Deus Pater, exposcimus: ut illo Spiritu hec oblata sanctifices, quo olim in discipulos insufflasti credentes; sicque nos participatione hostie huius percipiamus meritum sanctitatis, sicut illi te insufflante adepti sunt uerbum predicationis” (LMS, 690). — Ver también *ibid.*, 854, 1128, 1191, 1259.

(54) LMS, 790.

(55) LMS, 541. Aunque sobre la epiclesis en la Liturgia hispánica no haya un trabajo que se pueda calificar como definitivo, sin embargo se pueden consultar con provecho los artículos siguientes: A. COLUNGA, *La epiclesis en la liturgia mozárabe*, en “La Ciencia Tomista”, 47, 1933, pp. 145-161 y 289-306; IDEM, *La cuestión de la epiclesis a la luz de la liturgia mozárabe*, en o. c., 55, 1936, pp. 57-62 y 145-168; W. S. PORTER, *The mozarabic “Post Pridie”*, en “Journal of Theological Studies”, 44, 1943, pp. 182-194; V. VIGUERAS, *Formulación epiclética de la “post pridie” hispánica*, en “Revista Española de Teología”, 31, 1971, pp. 3-30.

De esta manera tenemos perfectamente relacionados ambos sacrificios en razón del Espíritu Santo que actúa de modo tan principal en la formación del cuerpo de Cristo.

Además, conviene no perder de vista que esta operación del Espíritu Santo principiada en la Encarnación, tendrá su manifestación culminante en Pentecostés, última etapa del misterio pascual y que también se reflejará en la celebración eucarística (56).

Así pues, podemos afirmar que uno y otro sacrificios están profundamente relacionados dentro de un marco trinitario, en el que cada una de las Divinas Personas desempeña un papel determinado y propio.

3. *Identidad entre el sacrificio de la Misa y el de la Cruz*

Pero no es sólo que hayamos advertido una profunda relación entre ambos sacrificios, es que además, las textos señalan una identificación de los dos. A este propósito es muy significativo el realismo que se aprecia en las formulaciones del *Liber*: "Hec est hostia que pependit in ligno; hec est caro que resurrexit de sepulchro" (57).

En estas concisas palabras de la *Post Pridie* de la feria IV de Pascua se evidencia una identificación absoluta entre ambos sacrificios, a la par que se hace una ta-

(56) LMS, 690. Vid. *ut supra*, nt. 51.

(57) Aunque el fragmento transcrito es a nuestro entender bastante elocuente, tal vez convenga que se considere dentro del contexto de esta *Post Pridie* pascual:

"Resurgente Christo, resolutos inferni doloribus etiam nos, Deus Pater omnipotens, solutis peccatorum delectationibus resurgere concede propitius: ut mortificationis nostre sacrificium tibi principaliter offeramus. Reconciliet te quesumus, Domine, pro peccatoribus sanguinis iusti et humilitas Domini nostri.

Hec est hostia quae pependit in ligno; hec est caro que resurrexit de sepulchro. Quod pro nobis obtulit Sacerdos noster in ueritate, hoc conferimus in panis et uini susuitate. Cognosce precamur, omnipotens Deus, qua intercedente placatus es, et suscipe in adoptionem quibus Pater gratiam factus es. Sit quoque Domine, sanctificatio tua et benedictio defensio et mundatio nostra: ut et peccatorum nobis ueniam tribuas, et preceptis tuis semper obedientes efficias". (LMS, 645).

jante afirmación de la presencia real de Cristo en la Eucaristía.

Del mismo tenor son otras expresiones como las siguientes:

“Hec pia, hec salutaris hostia, Deus Pater, qua tibi reconciliatus est mundus. Hoc est corpus illud quod pendit in cruce. Hic etiam sanguis, qui sacro profluit ex latere” (58). “Corruscet quesumus in pane quod pendit in cruce: micet in calice quod manavit ex latere” (59).

La razón de ser de todas estas expresiones es obvia, si tenemos en cuenta que en el sacrificio de la Misa se opera el cambio maravilloso de las ofrendas de pan y vino en el cuerpo y la sangre de Cristo que se inmolaron en el ara de la Cruz. Para esta acción transformante y santificadora se invocará al Espíritu Santo con una fórmula igual o parecida a la siguiente: “ut oblationem hanc Spiritus tui permixtione (60) sanctifices, et corporis ac sanguinis Ihesu Christi Filii tui plena transfiguratione (61) confirmes” (62).

De la identidad de sacrificios se deducirá lógicamente un corolario inmediato: la comunión eucarística es una comida sacrificial con unos efectos salutíferos para quienes participen de ella. En esos términos se pronuncia la *Post Pridie* del sábado de Pascua:

(58) LMS, 727.

(59) LMS, 676.

(60) El sentido de *permixtione* no puede ser otro —en este contexto— que el de infusión de la gracia, del Espíritu de Dios, o de la bendición sobre la ofrenda del altar (A. COLUNGA, *La epiclesis en la liturgia mozárabe*, en “La Ciencia Tomista”, 47, 1933, p. 302).

(61) *Transfiguro* tiene un significado primario de transformar, pero aplicado a la Eucaristía tiene un sentido equivalente a transubstanciar. Vid. A. BLAISE, *Dictionnaire latin-français des auteurs chrétiens*, Turnhout 1954, p. 825, *ad vocem*. En otros lugares del LMS se emplean vocablos similares, que expresan la misma idea, como por ejemplo, *transmutatus* (LMS, 1377), *imago et similitudo* (LMS, 1440).

(62) LMS, 1191. Cfr. *ibid.*, 1368.

“Deus Pater omnipotens, qui Unigenitum tuum non habentem peccatum, pro nobis peccatum fecisti, cum pro delicto totius mundi eum tibi offerri in uerum sacrificium uoluisti: ... Quo ex hoc sumentes, redemptionis nostre in his diebus celebrantes mysterium, et operibus sepeliamur mortiferis, et actibus resurgamus perpetue sanctitatis” (63).

4. *Los efectos del sacrificio eucarístico respecto al de la Cruz*

Cuando en el *Liber Sacramentorum* se habla de los efectos que se derivan del sacrificio del altar observamos que están puestos en relación con los propios del sacrificio del Calvario.

Comencemos por los efectos soteriológicos. Son muy abundantes en el *Liber* las alusiones a esos efectos, aunque no siempre se utilice la misma terminología: “a criminum uinculis liberatos” (64); “sumentibus peccatum concedatur remissio” (65); “ut hoc sacrificium pro delictis nostris miseratus accipiens” (66); “et a criminibus resurgendi nobis preparet” (67); “operibus sepeliamur mortiferis” (68); “et uiui resurgant a uitiiis” (69).

Como es sabido, la remisión de los pecados se considera una de las consecuencias primarias de la Redención obrada por Jesucristo. Entonces al hacerse presente en la Misa el misterio de la Redención es lógico que se produzcan también los efectos salvíficos que le son propios (70). En ese sentido se entiende la afirmación de la *Post Pri-*

(63) LMS, 672. Cfr. 2 Cor., 5, 21. Sobre la Misa como banquete sacrificial se puede consultar a A. WINKLHOFER, *Eucharistie als Osterfeier*, Frankfurt 1964, pp. 97-100.

(64) LMS, 1111.

(65) LMS, 507.

(66) LMS, 1218.

(67) LMS, 723.

(68) LMS, 672.

(69) LMS, 668.

(70) Y en consecuencia se darán esos efectos propiciatorios por nuestros pecados.

die de la feria IV de Pascua: "Hec sunt, Domine, uerissima noui Testamenti edicta libamina, per que tibi humanum genus reconcilians totius mundi deleta sunt crimina" (71).

Hay pues una participación en el misterio redentor que nos lleva a morir y ser sepultados con Cristo (72), para que de esta manera consigamos una verdadera resurrección del Señor (73).

En diversos lugares del *Liber* se indica que el precio de nuestra Redención es inefable y que consiste en la sangre de Cristo (74).

A la vista de los datos que vamos exponiendo se puede precisar que el cristiano se configura en la Misa con todo el misterio salvífico de Cristo, no sólo con una vivencia actual —*hic et nunc*— al participar del sacrificio eucarístico, sino con un valor transcendente que llega hasta la vida eterna (75).

(71) LMS, 654. Cfr. 2 Cor., 5, 18; Col., 1, 20; Rom., 5, 10.

(72) "Passionem Domini nostri Ihesu Christi letanter eius corporis et sanguinis mysterium celebrantes, gratias offerimus Nomini tuo, omnipotens Deus Pater: et petimus, ut ita mortificemur ac conspeliatur cum Crucifixo tuo, ut credamus et sentiamus..." (*caetera desunt*) (LMS, 436).

(73) LMS, 645. Vid. *ut supra* nt. 57. Cfr. LMS, 672 y también *I Thes.*, 4, 13; Col., 2- 12.

(74) "Pro hoc ergo, Domine, ineffabili redemptionis nostre pretio, in quo non temporale aliquid, sed se ipsum obtulit pro redemptis, offerimus tibi humilitati cordis et contriti corporis que ipse fieri iubeas pura libamina: rogantes ut huius ieiunii nostri uictimas placatus intendas". (LMS, 441).

Cfr. *I Cor.*, 6, 20.

También podemos traer a este lugar un texto muy expresivo, que nos habla precisamente del precio redentor de la sangre de Cristo:

"Excellentissimam in hac nocte tue, Christe, resurrectionis celebrantes solemnitate, in qua ipse nouus dies nouo de tumultu surgens ueternam antiquae noctis caliginem, celestem conuertisti in claritatem: te quibus possumus lachrymosis rugitibus imploramus, ut qui nos redemisti pretio tui sanguinis, instituta a te precepta acceptes nostre orationis, cum ea que nos docuisti proclamauerimus e terris". (LMS, 608).

Cfr. *ibid.*, 615, 1306, y también *I Pet.*, 1, 19.

(75) "Haec igitur precepta seruantes, sacrosancta munera nostre salutis offerimus: obsecrantes, ut infundere digneris Spiritum tuum Sanctum super hec solemnia, ut fiat nobis legitima Eucharistia in tuo

Los efectos impetratorios de la Misa, que son también bienes salutaris, se producen tanto en favor de los vivos como de los difuntos. En este sentido hallamos textos abundantes. Se piden entre otras cosas: "copia benedictionis adtolli" (76); "uiui reuiuiscant in operibus bonis" (77); "donorum spiritualium incrementa" (78), "donaria charitatis" (79); "fraternitas copuletur" (80); "requiem defunctis impertiat" (81); "defunctorum spiritus liberet a penali conditione" (82); "et defunctis beatitudinis locum" (83).

En estas peticiones de beneficios, podemos anotar que se trata de bienes espirituales, porque son de esa índole los producidos por el sacrificio del altar, y todos ellos, de alguna manera, pueden ser considerados como salvíficos y en conexión con el sacrificio de la Cruz.

Por lo tanto, si consideramos la identidad de los dos sacrificios se comprende que los susodichos beneficios se otorguen a todos los miembros del Cuerpo místico de Cristo y de modo particular a los receptores del sacramento eucarístico (84).

Respecto a los efectos eucarísticos propiamente dichos, o sea, de acción de gracias, se consignan igualmente en diversos lugares del *Liber*, pero de modo especial en las *Inlationes*. En ellas encontramos una variedad

Filiusque tui nomine, et Spiritus Sancti benedicta in transformatione corporis Domini nostri Iesu Christi Filii tui, *edentibus nobis in uitam eternam regnumque perpetuum conlocemur. Amen*". (LMS, 854).

(76) LMS, 525.

(77) LMS, 202.

(78) LMS, 428.

(79) LMS, 1063.

(80) LMS, 1378.

(81) LMS, 374. Cfr. *ibid.*, 494, 931.

(82) LMS, 148.

(83) LMS, 139.

(84) "Pro hoc ergo, Domine... Sint tibi sacrificia hec odora: sint pinguis: sint digna que nobis clementiam tue pietatis concilient: sint que preces nostras ut uota commendent. Sint que in similitudinem corporis ac sanguinis Domini nostri Iesu Christi translata ut cunctis proficiant: communicantesque uiuis ac uiuificantibus sacramentis celeste benedictione sanctificent, ac membra Unigeniti tui facta capitibus sui uirtutum perfectione coniungant". (LMS, 441).

considerable, no ya sólo en cuanto a quien vaya dirigida la acción de gracias, sino también en la manera de expresarla. Así, en algunas *Inlationes* la acción de gracias se ofrece al Padre, como en la siguiente: "Dignum et iustum est nos tibi gratias agere, Domine Sancte, Pater eterne, omnipotens Deus" (85). No sucede lo mismo en otros lugares, como por ejemplo, en la *Inlatio* de la fiesta de las Primicias, donde la acción de gracias se dirige al Padre y al Hijo conjuntamente: "Dignum et iustum est nos tibi Deo Patris gratias agere, et Ihesu Christo Filio tuo Domino nostro" (86). Así como en otros pasajes se dedican al Padre por medio de Jesucristo (87), e incluso sólo a Jesucristo (88). Finalmente, en otros textos la acción de gracias va dirigida a toda la Trinidad (89), o simplemente a Dios (90).

En ocasiones, la acción de gracias se presenta unida a los actos de adoración y alabanza: "Dignum et iustum est nos tibi laudes et gratias agere" (91). El motivo de esta asociación es bastante comprensible si pensamos que tanto los afectos latréuticos como los de acción de gracias tienen el común denominador de dar gloria a Dios (92).

(85) LMS, 577. Cfr. *ibid.*, 670.

(86) LMS, 1464. Cfr. *ibid.*, 313, 625.

(87) "Dignum et iustum est nos tibi semper gratias agere, Domine sancte, Pater eterne, omnipotens Deus, per Ihesum Christum Filium tuum Dominum nostrum". (LMS, 761). Cfr. *ibid.*, 204, 394, 412, 535, 843, 978.

(88) "Tibi soli, Christe Domine, a nobis gloria et honor, gratiarumque actio datur: qui fecisti paruulos per ignotam temporis mortem peruenire ad eternitatis beate hereditatem. Qui glorificatus es melius in eorum sanguinis uoce, quam in etatis professione; apud quem non est quesita cognitio rationis, in quibus coronata est materia paruitatis". (LMS, 216).

"Dignum et iustum est non tibi gratias agere, Trinitas Deus, qui das escam omni carni et simples omnem animam benedictione". (LMS, 322). Cfr. *ibid.*, 679, 707, 834, 879.

(90) "Dignum et iustum est, equum uere et salutare est, nos tibi gratias agere, sancte, omnipotens Deus, cuius potentia mundum regit atque clementia in omnibus mundi partibus opportuna sanctorum suffragia prebet". (LMS, 870). Cfr. *ibid.*, 734, 888, 897, 924, 1037.

(91) LMS, 770 y prácticamente todas las *Inlationes*.

(92) *Lc.*, 17, 18.

Hay sin duda una convergencia de la glorificación que se tributa a Dios en la Misa con el sacrificio de la Cruz, como nos señala la 1.^a oración de la fiesta de la S. Cruz: "Gloriemur in Crucem Domini nostri Ihesu Christi, fratres carissimi, et tota mentis intentione letemur" (93).

Los efectos latréuticos, que hacen patente nuestro acatamiento y adoración a Dios, se expresan en el *Liber* con palabras y figuras que proceden de la Escritura o de textos litúrgicos primitivos; así por ejemplo: "Omnipotens Sempiternus Deus" (94); "Ihesu, Rex noster el Domine" (95); "Sancte Pater et Domine" (96). Habrá otros modos de decir que tienen un uso menos frecuente como: "Summe et ineffabilis Deus" (97); "fontem eterne beatitudinis" (98); "maiestatem" (99); "uere sanctus, uere benedictus Dominus noster" (100); "Deus piissime" (101); "Saluator noster" (102); "Deus summe" (103); "gloriosissime Pater Domini nostri Ihesu Christi" (104); "uere gloriosus et admirabilis Dominus noster" (105).

En algunos textos las alabanzas se ofrecen a la Trinidad en cuanto tal, como sucede en la *Inlatio* de la fiesta de S. Miguel: "Satis dignum et pulchrum est, te indiuisa Trinitas et unius essentia discreta personaliter una Deitas conlaudare" (106). O bien, sólo se dirigen al Padre directamente (107), o al Padre por mediación de Jesucris-

(93) LMS, 739, Cfr. *Gal.*, 6, 14.

(94) LMS, 418.

(95) LMS, 148.

(96) LMS, 496.

(97) LMS, 897.

(98) LMS, 825.

(99) LMS, 725.

(100) LMS, 451.

(101) LMS, 457.

(102) LMS, 567.

(103) LMS, 557.

(104) LMS, 670.

(105) LMS, 671.

(106) LMS, 969.

(107) "Immensum preclarumque, et omni laude dignissimum nomen Dei Petri omnipotentis, fratres karissimi suppliciter exoremus: ut hodierna sollemnia, que pro sancti ac gloriosissimi pontificis sui Martiini euocationis ueneratione suscepimus, ipse sibi commendare dignetur". (LMS, 1000).

to (108). Otras, finalmente, se tributan sólo a Jesucristo, como ya vimos anteriormente (109).

Hay sin embargo una oración, que resulta un tanto curiosa en relación con las demás que hemos compulsado. La razón de sacarla a colación es el paralelismo que establece entre los ángeles y los hombres basado en la alabanza que ambos tributan a Dios. La oración es la *Post Sanctus* de la primera Misa cotidiana. En ella se declara la reverencia y alabanza que merece el sacrificio del altar, para inmediatamente después señalar una aplicación parenética: los hombres debemos imitar al canto de alabanza de los ángeles en el Cielo para realizar así la voluntad de Dios:

“Osanna in excelsis! (110) Quanta nobis, omnipotens Pater, hoc sacrificium reuerentia metuendum, quo adeundum tremore, quo honore sit celebrandum! Iste Dominicis laudibus perenniter seruientes caelestium uoces admonent potestatum, quibus nos agere officii sui similitudinem contestantur; ut ad faciendam Dei uoluntatem eos pro nostri uiribus imitamur... Illi et nunquam peccant, et semper laudant: nos et crebro peccamus, et raro laudamus” (111).

Así pues, a la vista de todos los textos soteriológicos impetratorios, eucarísticos y latréuticos que hemos examinado, se puede establecer sintéticamente, que todos ellos manifiestan la existencia de unos efectos de esa misma índole en el sacrificio de la Misa. Y que esos efectos no podrían ser propiamente tales, si no fuera el mis-

(108) “Dignum et pulchrum est, Domine Deus Pater, uere satis equum et iustum est nos tibi gratias agere, laudes referre et spirituum sacrificiorum uictimas inmolare, per Ihesum Christum Dominum nostrum”. (LMS, 942).

(109) Vid. *ut supra*, p. 12.

(110) Acerca de la incorporación del *hosanna* a la liturgia eucarística ver M. RIGHETTI, *Historia de la Liturgia*, II, Madrid 1956, pp. 324-325. Sobre el origen esta aclamación ver A. HAMMAN, *La oración*, Barcelona 1967, pp. 682-683; TH. KLAUSER, art. *Akklation*, en “Reallexikon für Antike und Christentum”, Leipzig 1942, I, 216-233.

(111) LMS, 1110.

mo Cristo quien los realizara y concediera tanto en uno como en otro sacrificio.

CONCLUSIÓN

Una de las primeras apreciaciones que podemos anotar, después de una reflexión sobre este *Liber Sacramentorum* es la insistencia en el aspecto sacrificial de la Misa dentro de una amplia gama terminológica.

El sacrificio de la Misa se presenta como diferente de los sacrificios de la Antigua Ley, aunque prefigurado en ellos de varios modos.

También podemos afirmar que el sacrificio eucarístico aparece intimamente conexionado con el del Calvario en una triple relación, según las distintas actuaciones de las tres Divinas Personas en ambos sacrificios: ofrecimiento al Padre, realización por Cristo como Sacerdote y Víctima, y acción santificadora del Espíritu Santo sobre las ofrendas.

Pero hay algo más, se da una identidad entre ambos sacrificios, que los textos señalan con un realismo prominente; sólo se marca una diferencia precisa de carácter modal: el sacrificio del Calvario ha sido cruento y en cambio, el de la Misa es incruento.

Finalmente, a título de corolario se infiere que toda la eficacia redentora del sacrificio del altar estará profundamente unida a la salvación ganada por Cristo en la Cruz. Habrá consecuentemente, una remisión de los pecados, unos efectos propiciatorios, impetratorios, eucarísticos y latréuticos en el sacrificio del altar.

DE RELATIONE SACRIFICII EUCARISTICI AD CRUCIS SACRIFICIUM APUD "LIBRUM MOZARABICUS SACRAMENTORUM"

(Summarium)

Attentus huius "Libri Sacramentorum" lector animadvertit cum primis in eo indolem sacrificalem Missae iugiter commemorari, ampla quidem terminorum varietate adhibita.

Missae sacrificium apparet diversum a sacrificiis Veteris Legis, quamvis in ipsis vario modo praefiguratum.

Sacrificium eucharisticum cum sacrificio Crucis stricte connectitur, triplici relatione observata secundum trium divinarum Personarum partes in utroque: Patri offertur, a Iesu Christo peragitur Sacerdote et Hostia, a Sancto Spiritu munera altaris sanctificantur.

Immo, utrumque sacrificium idem est. Quod vividis verbis in textibus exprimitur: "Haec est hostia quae pependit in ligno" (LMS, 645), in "Post Pridie" feriae IV Paschatis. Notatur tamen diversitas in modo: sacrificium Crucis fuit cruentum, Missae est incruentum.

Tandem, quasi quoddam corollarium, patet totam sacrificii eucharistici vim redemptricem penitus connecti cum salute quam Christus in Cruce promeruit. Manebunt, igitur, a sacrificio Missae sive remissio peccatorum sive effectus propitiatorii, impetratorii, eucharistici atque laetutici.